EJÉRCITO

Centro Geográfico del Ejército: a la vanguardia de la Información Geoespacial

REVISTA DEL EJÉRCITO DE TIERRA ESPAÑOL

NÚMERO 923 MARZO 2018 - AÑO LXXIX

CORONADO, LA EXPEDICIÓN

Relato de las aventuras y desventuras del general Francisco Vázquez de Coronado en su exploración por la actuales tierras del suroeste de los Estados Unidos.

José Antonio Crespo-Francés y Valero

Coronel. Infantería

Es muy frecuente hablar de las expediciones españolas en América o en el Pacífico con una total desconexión entre ellas, tratándolas, en el mejor de los casos, como partidas de simples aventureros y, en el peor, como grupos de salteadores movidos por el ansia de encontrar oro.

El Tratado de Tordesillas (1495) fijó el reparto del mundo conocido entre España y Portugal teniendo a la Santa Sede como árbitro de derecho internacional y con la pretensión de ganar territorio para la expansión de la fe católica. A partir de aquí no podemos ocultar lo que significó el mito como motor de exploración, dibujado en los márgenes de los mapas, al otro lado del mundo conocido y que según se iba descubriendo se reubicaba de nuevo al otro lado de esa frontera.

Los virreyes de Nueva España, siguiendo las normas emanadas de la Corona, iban expandiendo la frontera del norte, desde las costas atlánticas a las del Pacífico y por todo el centro y suroeste del subcontinente norteamericano. Cada fracaso, y no fueron pocos, sumaba una nueva cantidad de información, a veces algo imaginativa, que empujaba a los virreyes a enviar otras nuevas expediciones exploratorias.

La desastrosa expedición a la Florida de Pánfilo de Narváez hizo que sus cuatro supervivientes, Cabeza de Vaca, Andrés Dorantes, Alonso del Castillo y Estebanico, trajeran relatos de ciudades al estilo de las medievales españolas. Es normal que después de haber visto chozas vegetales y otras hechas de pieles al llegar a auténticos pueblos, además vacíos, la imaginación les jugara una mala pasada pensando en las fabulosas siete ciudades de Cíbola y Quivira, primeramente dibujadas en el Caribe y ahora reflejadas en los mapas al norte de Nueva España.

Los relatos de las peripecias de Cabeza de Vaca, puestos en el texto *Naufragios,* con el que ojalá algún día un director de cine español se atreva, calaron y, añadiendo a ello los relatos de los nativos, hicieron que el primer virrey de Nueva España, Antonio de Mendoza, tomara las medidas en septiembre de 1538 para enviar una partida exploratoria hacia el norte en búsqueda de las siete ciudades dirigida por fray Marcos de Niza, acompañado de

Diversas exploraciones españolas en América del Norte

Estebanico —hoy considerado como personaje de la comunidad islámica de Nevada (?) por haber nacido en Azamor—. Fray Marcos partió de San Miguel de Culiacán, en Sinaloa, a donde iría a despedirlo el joven gobernador de Nueva Galicia, don Francisco Vázquez de Coronado, llevando en vanguardia a Estebanico, quien daba noticias algo confusas pero esperanzadoras sobre las posibles riquezas que podrían encontrar más al norte, aunque lo que encontró fue su muerte.

Fray Marcos, no queriendo defraudar las expectativas, regresó hablando de Cíbola cuando llegó a México el 2 de septiembre de 1539, una de las siete ciudades legendarias, lo cual provocaría la expedición militar a cuya cabeza se colocó a Francisco Vázquez de Coronado. Lo más probable es que Niza oyera referencias de los siete pueblos zuñi que existían al noreste de Arizona, convirtiendo estos pueblos en las legendarias ciudades de Cíbola con todas sus riquezas y fantasías.

Coronado había sustituido a Nuño de Guzmán tras las denuncias del obispo Zumárraga, obteniendo así una posición de privilegio para futuras expediciones para las que contaba con el apoyo económico familiar por su matrimonio con la rica heredera Beatriz de Estrada,[1] hija de tesoreros de origen judío y administradores en la Corona de Aragón. No olvidemos que en todas las capitulaciones que se celebraban con exploradores y adelantados se pactaba con la Corona lo que cada uno aportaba, y el explorador tenía que invertir su patrimonio en la aventura como clave de la confianza en el éxito de esta.

Sobre esta expedición contamos con la valiosísima fuente de información de la crónica de Pedro Castañeda de Nájera, hoy depositada en la Biblioteca Pública de Nueva York. Castañeda, vecino de Culiacán, participó como soldado y, 25 años más tarde, en 1565, escribió el relato de aquella aventura para eliminar errores y falsedades que sobre ella se contaban y a la vez precisar y delimitar el espacio recorrido. Nos relata Castañeda que una vez llegado fray Marcos a Ciudad de México se alistaron en unos días más de 300 españoles y cerca de 800 indios *amigos,* tal como se llamaba a los nativos aliados, contingente al que se añadían más de 500 caballos.

Coronado, como cofinanciador de la expedición, empeñó la encomienda de Tlapa, recibida como dote por razón de su matrimonio con Beatriz de Estrada.

La partida, en febrero de 1540, supuso un acontecimiento en Compostela, capital de Nueva Galicia, y con ellos iba el imaginativo de fray Marcos. Entre los expedicionarios había gente de lo más granada: Pedro de Tovar con alférez portaestandarte, el maestre de campo Lope de Samaniego —alcalde de las atarazanas de Ciudad de México—, Tristán de Luna y Arellano —futuro expedicionario de Florida—, Pedro de Guevara, Garcia López de Cárdenas, Juan de Zaldívar, Juan Gallego, Melchor Díaz —alcal-

Cliff Palace en Mesa Verde. Aquellos viajeros imaginaron en estas construcciones las míticas *Siete Ciudades*

de mayor de Culiacán—, Diego de Barrionuevo, Rodrigo Maldonado, Pablo de Melgosa, Alonso Manrique de Lara, Luis Ramírez de Vargas o Hernando de Alvarado, entre otros.

Juan de Jaramillo[2], llamado el Mozo, y Pedro de Castañeda, además de aportar sus habilidades como soldados, dejarían su testimonio escrito como relatores de la expedición.

Monasterio de San Juan de la Peña en Huesca

Como en otras expediciones terrestres, se envió una por mar para tratar de contactar con la terrestre y establecer los límites costeros. Desde Acapulco salió Fernando de Alarcón con la misión de costear y tratar de encontrarse en algún momento con un enlace de la expedición terrestre. Alarcón navegó hacia el norte por el golfo de California o mar de Cortés hasta la desembocadura del río Colorado, por el que ascendió hasta la confluencia con el río Gila, unos 160 km tierra adentro, cerca de la actual Yuma, siendo el primer europeo en pisar la actual California norteamericana. Alarcón señalizó el punto, donde enterró un cántaro con unas cartas dentro para Coronado que serían encontradas por Melchor Díaz, sargento de la expedición.

Castañeda nos relata:

«... y llegado a Chichilticale principio del despoblado y no vio cosa buena no dejo de sentir alguna tristeza porque aunque la noticia de lo de adelante era grande no había quien lo hubiese visto sino los indios que fueron con el negro que ya los habían tomado en algunas mentiras.

Por todos se sintió mucho ver que la fama de Chichilticale se resumía en una casa sin cubierta arruinada, puesto que parecía en otro tiempo haber sido casa fuerte en tiempo que fue poblada y bien se conocía ser hecha por gentes extranjeras políticas y guerras venidas de lejos. Era esta casa de tierra bermeja, desde allí prosiguieron el despoblado y llegaron en quince días a ocho leguas de Cíbola a un río que por ir el agua turbia y bermeja le llamaron el río Bermejo en este río se hallaron barbos como en España aquí fue adonde se vieron los primeros indios de aquella tierra...».

Desde este momento fray Marcos ya estaba sentenciado por la gente, se multiplicaban las maldiciones sobre sus mentiras, y a esto se sumaron enfrentamientos con los nativos, por lo que Coronado, viéndolo en peligro, escribió una carta el 3 de agosto de 1540 al virrey Mendoza informándolo de que lo mandaba a retaguardia acompañado de algunos indios. Melchor Díaz y Juan Gallego condujeron al fraile hacia el pueblo recién fundado de Señora, donde Tristán de Luna aguardaba con el resto de la fuerza.

Castañeda escribe que cuando llegaron a la prometida Cíbola:

«Otro día bien en orden entraron por la tierra poblada y como vieron el primer pueblo que fue Cíbola fueron tantas las maldiciones que algunos echaron a fray Marcos cuales Dios no permita le comprehendan.

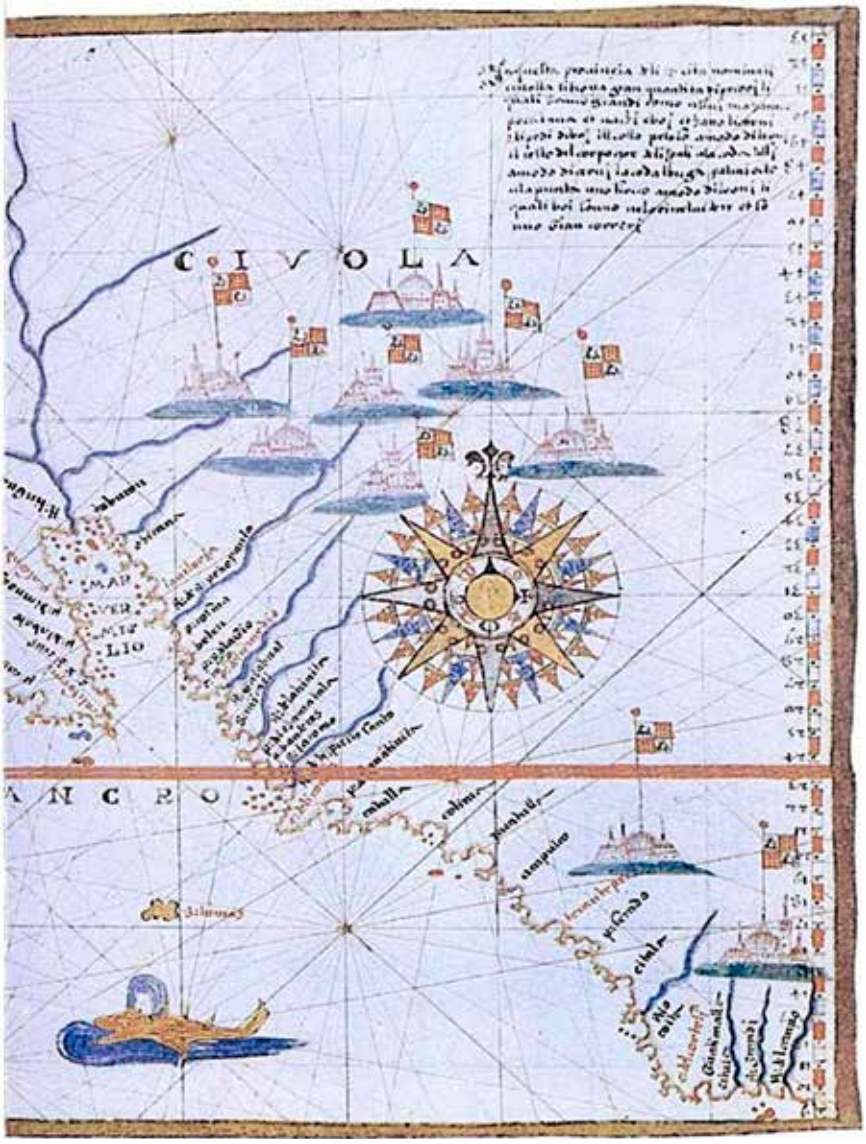
Es un pueblo pequeño aristado y apeñuscado que de lejos hay estancias en la Nueva España que tienen mejor apariencia, es pueblo de hasta doscientos hombres de guerra de tres y de cuatro altos y las casas chicas y poco espaciosas no tienen patios. Un patio sirve a un barrio, habíase juntado allí la gente de la comarca porque es una provincia de siete pueblos donde hay otros harto mayores y más fuertes pueblos que no Cíbola».

Castañeda prosigue:

«Luego como fue llegado en la villa de Señora, Melchor Díaz y Juan Gallego se publicó la partida del campo para Cíbola y como había de quedar en aquella villa Melchor Díaz por capitán con ochenta hombres y como Juan Gallego iba con mensaje para la Nueva España a el virrey y llevaba en su compañía a fray Marcos que no se tuvo por seguro quedar en Cíbola viendo que había salido su relación falsa en todo, porque ni se hallaron los reinos que decía ni ciudades populosas ni riquezas de oro ni pedrería rica, que se publicó, ni brocados ni otras cosas que se dijeron por los púlpitos».

El procedimiento de trabajo era ir dejando pequeños puestos de guarnición a caballo del itinerario, puestos desde los que a veces no se mostró el suficiente tacto ni buen hacer, tal como relata Castañeda: «la gente de menos estofa y así nunca dejo de haber de allí adelante motines y contrastes».

Mediorrelieve de Coronado en la Plaza Mayor de Salamanca



La Siete Ciudades o *Cíbola* de Joan Martines, dibujado en 1578 siguiendo el estilo mallorquín

Según se proseguía se mandaban avanzadillas y mensajeros a retaguardia informando de lo descubierto. Tras sobrepasar Cíbola, Coronado contactó por primera vez con los nativos del pueblo de Acoma, por donde, tras la fundación de Nuevo México en abril de 1598, pasarían Juan de Oñate y su sobrino Juan de Zaldívar, en este momento expedicionario de Coronado.

En una de las partidas exploratorias Melchor Díaz fue enviado hacia el oeste para contactar con las naves de Alarcón:

«A un gran río que va por aquella tierra lo nombran el río del Tizón. Es poderoso río y tiene de boca más de dos leguas por allí tenía media legua de travesía. Allí tomó lengua[3] el capitán, cómo los navíos habían estado tres jornadas de allí por bajo hacia la mar y llegados a donde los navíos estuvieron que era más de quince leguas el río arriba de la boca del puerto y hallaron en un árbol escripto "aquí llego Alarcón" al pie de este árbol hay cartas. Sacáronse las cartas y por ellas vieron el tiempo que estuvieron aguardando nuevas d'el campo[4] y como Alarcón había dado la vuelta desde allí para la Nueva España con los navíos porque no podía correr adelante porque aquella mar era ancón[5] que tornaba a volver sobre la isla del marqués[6] que dicen California y dieron relación como la California no era isla sino punto de tierra firme de la vuelta de aquel ancón».

El río del Tizón, que el cronista cita otras veces como Bermejo, no es otro que el Colorado, del que habían recibido noticias por los nativos de la zona. Coronado mandaría más adelante una patrulla de 12 hombres al mando de García López de Cárdenas a buscarlo, y contemplándolo desde donde hoy se erige el hotel Tovar:

«... como hubieron andado veinte jornadas llegaron a las barrancas del río que puestos a el vado de ellas parecía al otro bordo que había más de tres o cuatro leguas por el aire, esta tierra era alta y llena de pinales bajos y encorbados frigidísima debajo del norte que con ser en tiempo caliente no se podía vivir de frío. En esta barranca estuvieron tres días buscando la bajada para el río que parecía de lo alto tendría una brazada de travesía el agua y por la noticia de los indios tendría media legua de ancho, fue la bajada cosa imposible...».

El invierno de 1540-41 sucedería un hecho lamentable como fue el sitio de Tiguex, donde lo pasó el grueso de la expedición acampada en tierra de lo que hoy es Nuevo México, donde habría enfrentamientos con las tribus locales, lo que se llamó la guerra de Tiguex. A la par, las patrullas seguían aportando información y, llegada la primavera de 1541, Coronado, tras liberar a un cacique prisionero y dejando en Tiguex al mando de Tovar, se adentró hacia las grandes llanuras en busca de Quivira contactando con gente apache y contemplando llanuras totalmente cubiertas de búfalos. Coronado mantenía a un guía embaucador, descubierto así por otros guías, pues les hablaba sin parar de las inexistentes riquezas de Quivira.

Era tan inmensa la planicie, como describe Castañeda, que era necesaria una brújula, como si por el mar se viajase por no haber otra referencia que las estrellas, por lo que iban erigiendo pequeños montículos de piedras. Tras 17 días y 250 leguas de marcha y viendo que las provisiones escaseaban mandó a retaguardia a Tristán de Luna, en dirección a Tiguex, prosiguiendo Coronado con 30 jinetes y 6 arcabuceros en búsqueda de Quivira.

Garcia López de Cárdenas se asoma al Gran Cañón. Cuadro de Ferrer-Dalmau

El lugar no rebosaba de abundancia. Finalmente, Coronado alcanzó lo que llamó Quivira en algún punto próximo a Wichita, cerca de Great Bend, en el actual estado de Kansas. Llegados allí el guía embaucador, apodado el Turco, fue ejecutado. Escribe Castañeda:

«El general siguió sus guías hasta llegar a Quivira en que gastó cuarenta y ocho días de camino por la grande caída que habían hecho sobre[7] la Florida y fue recebido de paz por las guías que llevaba. Preguntaron a el Turco que porque había mentido y los había guiado tan avieso. Dijo que su tierra era aquella parte y que allende de aquello los de Cicuyé le habían rogado que los trujese perdidos por los llanos porque faltándoles el bastimento se muriesen los caballos y ellos flacos cuando volviesen los podrían matar sin trabajo y vengarse de lo que habían hecho y que por esto los había derrumbado creyendo que no supieran catar ni mantenerse sin maíz y que lo del oro que no sabía adónde lo había. Esto dijo ya como desesperado y que se hallaba corrido que habían dado crédito a el Ysopete[8] y los había guiado mejor que no él y teniéndose los que allí iban que no diese algún aviso por donde les viniese algún daño le dieron garrote de lo que el Ysopete se holgó porque siempre solía decir que el Ysopete era un bellaco y que no sabía lo que se decía y siempre le estorbaban que no hablase con nadie. No se vio entre aquella gente oro ni plata ni noticia de ello. El señor traía al cuello una patena de cobre y no la tenía en poca».

Tras esto, se inició el deseado regreso, en el que para animar a los suyos Coronado organizó unas carreras de caballos en las que resultó gravemente herido en la cabeza, por lo que, aunque algunos deseaban perseverar en las exploraciones, se tomó la decisión de regresar; pidieron permiso para quedarse algunos misioneros como fray Juan Padilla y el hermano lego frey Luis de Escalona, quienes junto con fray Juan de la Cruz serían martirizados por los indios.

Durante el regreso, marcado por la tristeza, y debido al desánimo por la decepción reinó cierta indisciplina y la deserción, tal como explica Castañeda. Finalmente, y bajo lluvias torrenciales, llegarían a Ciudad de México durante el verano de 1542. Coronado nunca

se repuso de las heridas; en 1544 abandonó el gobierno de Nueva Galicia, y falleció en 1555 a los 44 años de edad.

Castañeda finaliza su relato con detalles sobre los caminos que conducen al norte y con datos interesantes sobre la vida y las costumbres de los indios que conoció en la expedición, tras la cual se disipó el inicial entusiasmo por las posibles riquezas del norte de Nueva España.

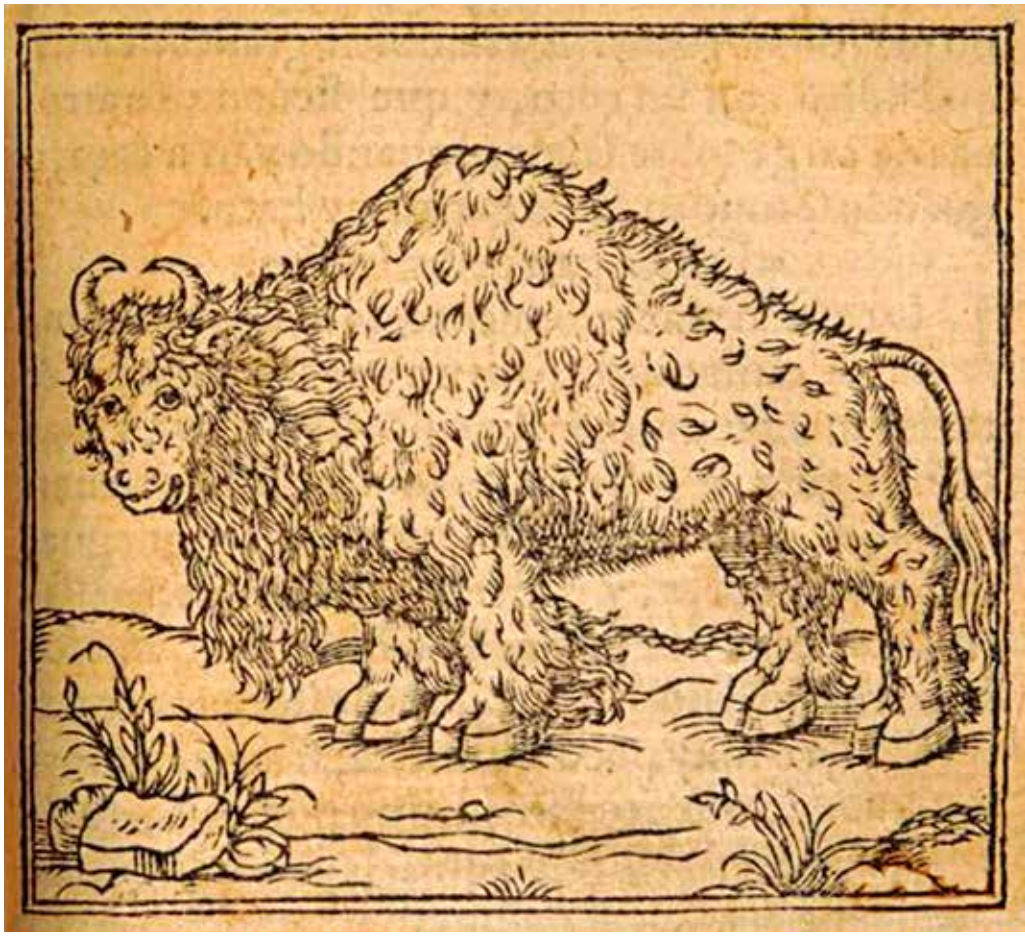
Quedó demostrada la inexistencia de las siete ciudades de Cíbola, así como de las fabulosas riquezas que había descrito fray Marcos.

Aunque la expedición resultó fallida por lo antieconómico de esta, se proporcionaron datos precisos sobre los caminos y la topografía de aquellas regiones, hasta ese momento desconocidas, así como sobre la vida y costumbres de los habitantes de aquella tierra.

Se promovieron los primeros contactos humanos entre los hispanos y los indios pueblo, a veces de forma amistosa y cooperativa, aunque otras de forma áspera y violenta, tal como ocurrió en Tiguex.

Finalmente se dio inicio a la evangelización del suroeste, y la sangre de los primeros mártires germinaría la semilla del cristianismo hoy arraigado en Nuevo México.

El desánimo no decaería, seguirían pequeñas expediciones por el suroeste y en dirección hacia la Florida, así como expediciones marítimas por ambas vertientes oceánicas, hasta el definitivo asentamiento en Florida (1565) con Pedro Menéndez de Avilés, y en Nuevo México (1598) con Juan de Oñate.



Cíbolo o bisonte según Francisco López de Gómara tal como aparece en *La Historia general de las Indias.* Martin Nucio, Anvers 1554. Primera representación conocida de un búfalo americano, probablemente procedente de una descripción

DOCUMENTOS

- Real Cédula, de 11 de mayo de 1535, a los oficiales reales de Nueva España eximiendo de almojarifazgo a Francisco Vázquez de Coronado. AGI/10.46.6.1//Contratación, 5787, n.º 1, L. 4, fols. 8-18 v
- 1) Relación hecha por el capitán Juan Jaramillo del suceso de la jornada que había hecho a la tierra nueva de Nueva España, en el descubrimiento de Quivira y Cíbola, yendo por general Francisco Vázquez Coronado. 2) Relación hecha por el capitán Juan Jaramillo del suceso de la jornada que Francisco Vázquez Coronado hizo en el descubrimiento de Cíbola. 3) Traslado de las nuevas que vinieron de la ciudad de Cíbola que se encuentra en la tierra nueva. AGI/29.3.9.1//Patronato, 20, n.º 5, R. 8
- Capitulación entre el virrey de Nueva España don Antonio de Mendoza y el adelantado don Pedro de Alvarado, gobernador de Guatemala y Honduras, sobre el descubrimiento que este ofreció hacer en el Mar del Sur para la prosecución del descubrimiento de tierra nueva. Por fray Marcos de Niza. 29 de noviembre de 1540. AGI/29.3.11.1//Patronato, 28, R. 69

NOTAS

1. Beatriz de Estrada y Gutiérrez Flórez de la Caballería, hija de Alonso de Estrada, tesorero y gobernador en Nueva España y presumiblemente hijo ilegítimo de Fernando el Católico.
2. AGI: Relación hecha por el capitán Juan de Jaramillo de la jornada que había hecho a tierra nueva en la Nueva España y al descubrimiento de Cíbola yendo con el general Francisco Vázquez de Coronado.
3. «Tomó lengua»: contactó mediante intérprete.
4. «El campo»: la unidad militar, la expedición.
5. «Ancón»: ensenada, en este caso desembocadura del río Colorado.
6. «Isla del marqués»: se refiere a la peninsularidad de California, descubierta por Alarcón.
7. «Sobre»: en dirección a.
8. «Ysopete: otro de los guías.■